



Testimonios

Laurita Reyes, Cariño y Pena

Por VÍCTOR FRANZANI

Se preguntarán muchos: ¿Per qué tanto escribir últimamente sobre Laura Reyes Candia? Apunto, entre varias, tres razones esenciales: fue para nosotros una dignísima y dilecta amiga. Hermana bienamada de Pablo Neruda; así, hacemos doble el recuerdo tan grato e imborrable de ambos. Luego, como lo expresara en el cementerio Luis Sánchez Latorre, presidente de la SECH, la respetable difunta tiene tal importancia que: "A partir de hoy, no se podrá seguir contando la historia de Neruda sin referirse particularmente al papel que jugó en su existencia esta hada secreta y silenciosa que fue Laurita Reyes". Ella, Laurita Reyes, Matilde Urrutia, amado "arbolito del sur", y Homero Arce fueron quienes mejor conocieron a Neruda puestas adentro, en toda su gran intimidad doméstica y creadora. Sería injusto en este aspecto ignorar, para toda una época del poeta, la

presencia de la notable pintora y grabadora Delia del Carril, nuestra tan querida "Hormiguita".

Quienes por antigua amistad estuvimos cerca del hogar de Pablo, sabemos del amor fraternal y tierno del gran Nobel hacia Laurita. De muchacho fue así. Al despedir los restos mortales, ese grande y talentoso actor que es Roberto Parada, también mi viejo y caro amigo, impactó el sentimiento de los presentes recitando unos versos ya lejanos del poeta, que angustiado en aquellos años (1926) apuntaba: "Hoy que es el cumpleaños de mi hermana, no tengo nada que darle, nada. No tengo nada, hermana. / Todo lo que poseo siempre lo lleva lejos. / A veces hasta mi alma me parece lejano. / ...Pero para qué en esto de pensamientos tristes. / ¡A ti menos que a nadie debe afligir mi voz!..." (De "Crepuscularia"). Siempre quiso darle la mayor

alegría, el más hermanable cariño; lo comprobamos tantas veces, pues entre sonrisas y miradas besadoras para su compañera, había una suave y pequeña palmadita en la cabeza de Laura (su buena "Conejita"), porque además de los tesoros propios del alma de Laurita, le recordaba toda la dulzura y laboriosidad de su "mamadre", doña Trinidad Candia Marverde.

El 29 de abril pasado, leíamos en el ágil recuadro que con frecuencia escribe FILEBO, titulado "Bajo palabra", algo que fue notorio en los últimos años: "...Laurita Reyes desolada en estos tiempos ante la ausencia de su hermano..." Lo sabíamos sus amigos. En una carta que envió desde Temuco el 20 de julio de 1976, donde velaba junto al lecho de su otro hermano, Rodolfo (Q.E.P.D.), haciendo memoria, me decía: "¿Cómo olvidar tantos ratos, días de esa sana y sincera alegría y ahora, Víctor, penas,

dolor, recuerdos a veces tristes que el alma parece que no resistiera ese sufrimiento tan grande!".

Escribo esta nota desde mis "cuarteles de otoño", reclutado por un asma insolita y rebelde, pero si integro en mis palabras, reflejando la niebla triste que ha inundado mi corazón por la querida ausente. Deseo hacer mío, al concluir este homenaje, un fragmento de ese verdadero poema, que en nombre de las amigas de Laurita Reyes levara ante su féretro la apreciada amiga, poetisa y recitadora Matilde Sotomayor: "Como un hachazo cruel se expandió tu partida. Hoy recibe la tierra el laurel de tu existencia. Fuiste como una flor silenciosa y ausente, aromando sin ruido tus fraternales frases. Amamos tus ternuras, tus gestos y actitudes. Mercedabas en tu sangre corajes de gran dulzura y tenías el pecho cargado de palabras..."

Ultimos noticias. Stgo. 22-V-1977. P.Y.

699452

Laurita Reyes, cariño y pena [artículo] Víctor Franzani.

Libros y documentos

AUTORÍA

Franzani, Víctor, 1916-1983

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Laurita Reyes, cariño y pena [artículo] Víctor Franzani.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile